

## Colección Trébol



por Carmen Olivé\*

La Colección Trébol, de Ediciones Gaviota, ha nacido con un claro objetivo, fácilmente traducible en vocación: poner al alcance de los jóvenes lectores, en su versión íntegra, aquellas obras de la literatura universal que, producidas o no pensando en el niño o en el joven como público-objetivo y receptor, han configurado un panorama literario, una oferta literaria, fundamentales para la posterior génesis y desarrollo de la literatura infantil como género diferenciado, que acercará al joven a una futura valoración y comprensión de la literatura en términos generales.

### Un pasado... muy prometedor

En un panorama como el actual, en el que entendemos que ya no cabe la polémica sobre si existe o no el género literario infantil/juvenil, y en el que el sector, con independencia de su importancia cuantitativa, ocupa un lugar de privilegio en la producción editorial española contemplada desde el punto de vista cultural, pedagógico y formativo, la Colección Trébol pone sus ojos con valentía en un pasado literario inmediato que ofrece como máximo valor su indiscutible *calidad literaria* y apuesta por la versión fiel y completa de una selección de títulos, algunos de ellos falsa o irregularmente conocidos por el niño o el joven (e incluso por el adulto), cuyo denominador común es haber entrado indiscutiblemente en la calificación de «buena literatura».

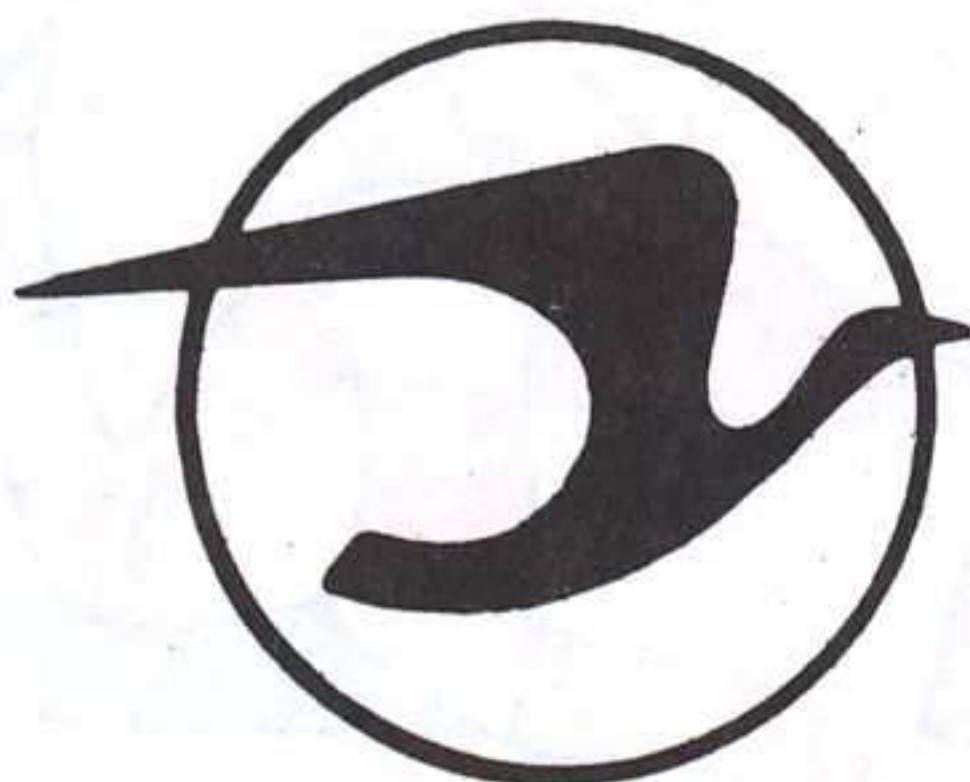
La oferta de la Colección Trébol (actualmente cincuenta títulos publicados) se reparte entre lo que los especialistas han venido a denominar literatura ganada, y aquellas obras pioneras en buscar al niño o al adolescente como punto de mira, teniendo en cuenta su condición y sus necesidades. Si nos atenemos a una estricta interpretación del término *infantil/juvenil* aplicado a la literatura, el primer grupo de nuestra selección escaparía a tal definición, pero no debemos olvidar que el proceso generador de la literatura infantil y juvenil como *corpus* diferenciado en el marco de la literatura general no debe desligarse de la forma en que se han incorporado a él las diversas obras que lo constituyen, de tal manera que, hoy por hoy, se engloban en un marco común aquellas producciones que no nacieron para los niños, pero que, con el paso del tiempo, los niños se las apropiaron o los adultos se las destinaron (con gran acierto, sin duda).

Así, forman parte del patrimonio cultural de los jóvenes (y por lo tanto del catálogo de la Colección Trébol), las grandes obras de Poe, Stevenson, Alarcón, Quiroga, Pushkin o Gautier,

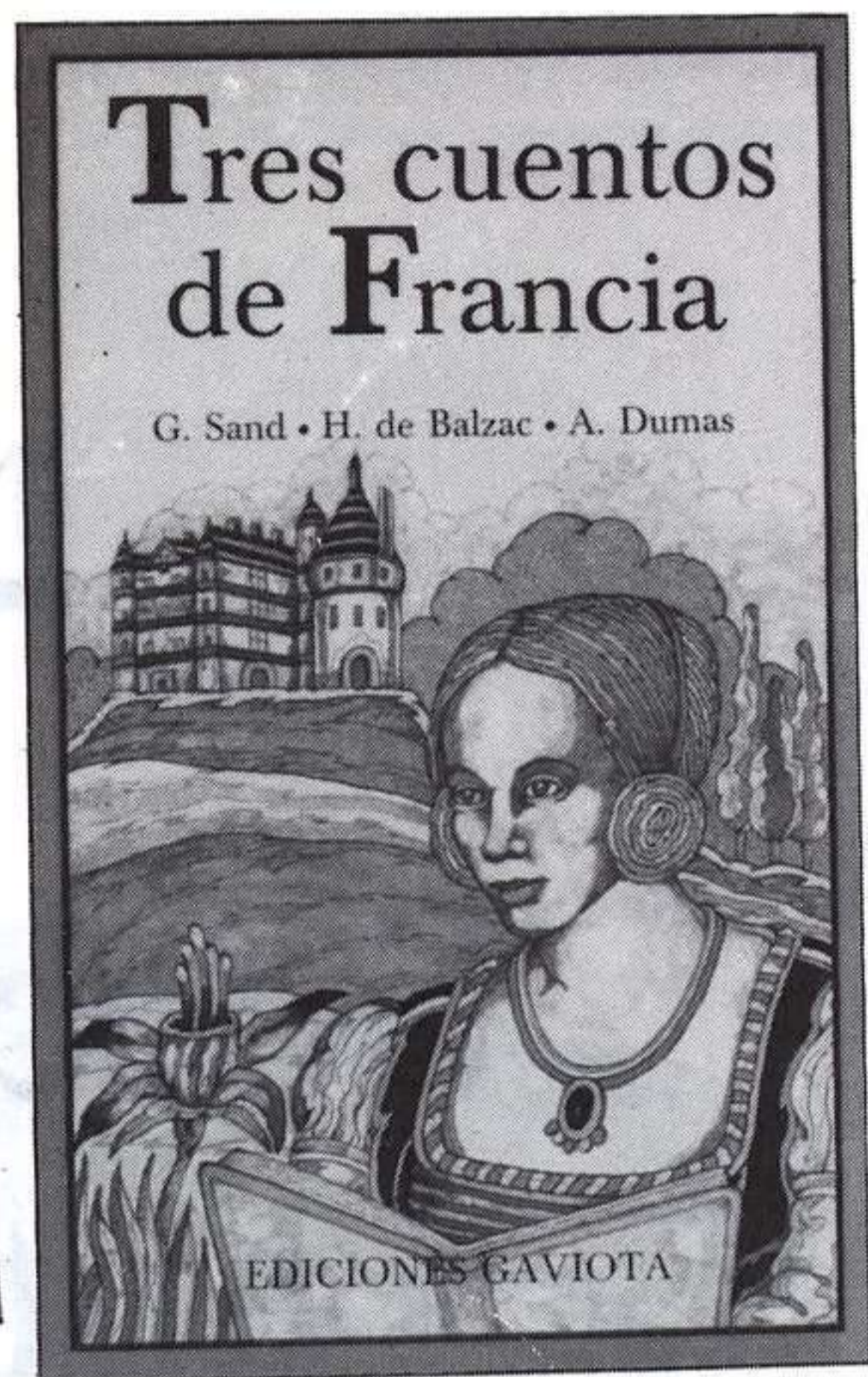
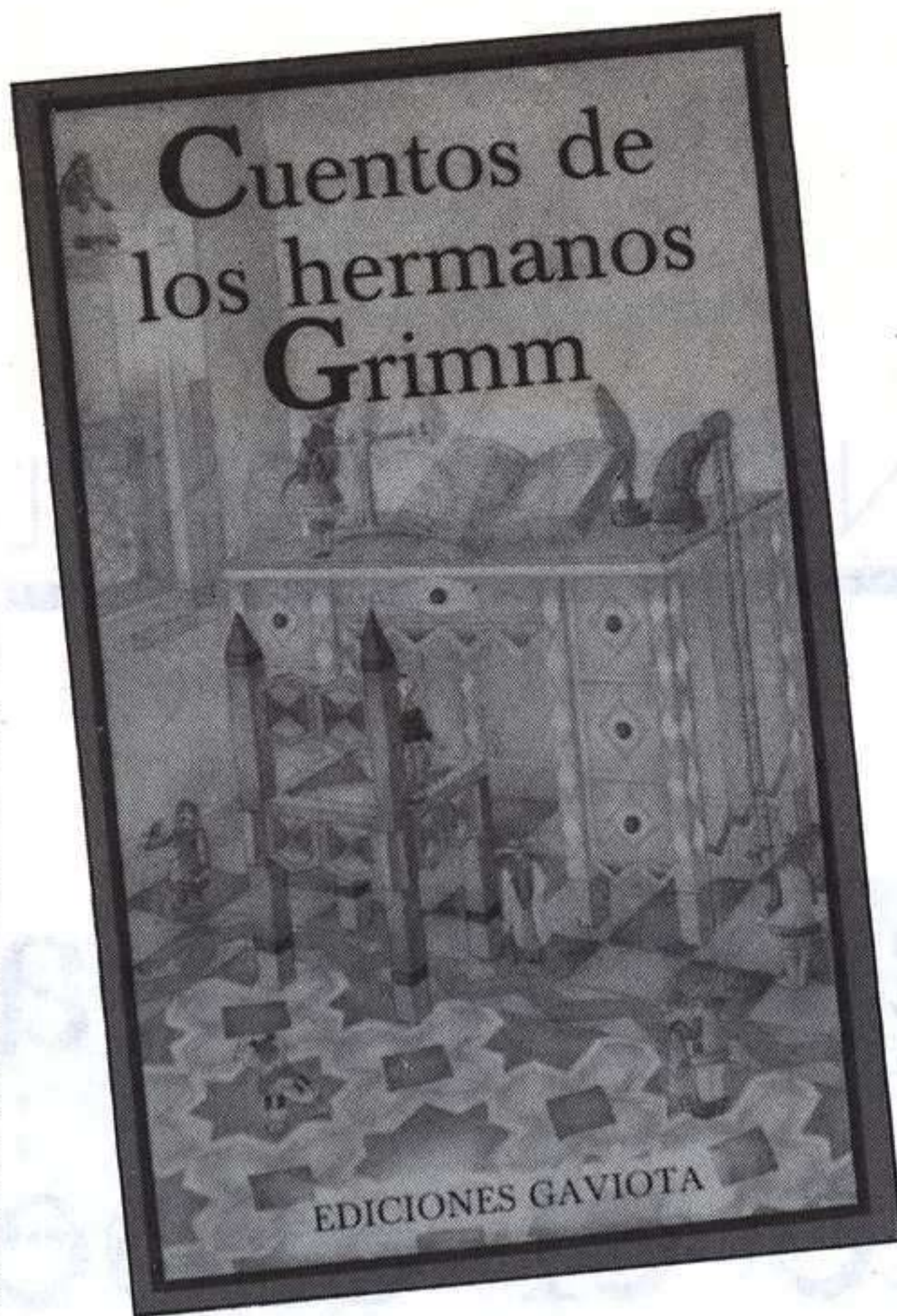
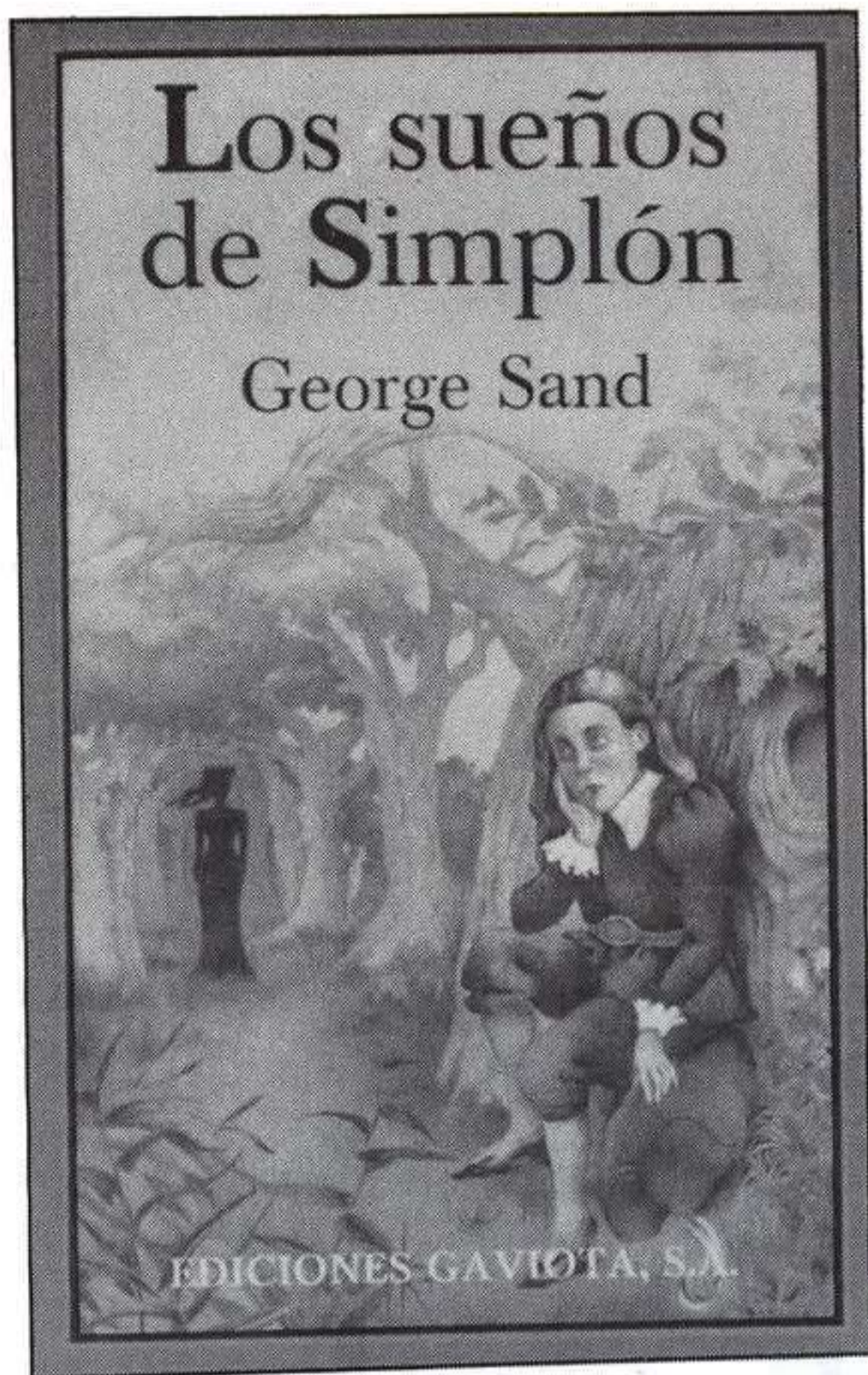
y comparten ese espacio con obras maestras que sí han tomado al niño o al adolescente como *protagonista, destinatario y receptor*. Collodi, Carroll, Barrie, Baum o Grahame no sólo escribieron pensando en el niño; su genialidad estribó en tomar al niño no como ser incompleto, sino como individuo con unas necesidades específicas pero tan legítimas e importantes como las de los adultos. Los niños agradecieron esta nueva visión, alejada del afán formativo, y encumbraron a *Pinocho*, a *Alicia*, a *Peter Pan*, al *Mago de Oz* o a *Viento en los Sauces* a la categoría de mitos.

Dentro del catálogo de la Colección Trébol ocupan un lugar destacado las compilaciones de *cuentos populares* procedentes de culturas (aparentemente) tan distintas en el tiempo y el espacio como China, Escandinavia, África ecuatorial, Iberoamérica o las Islas Británicas, servidas al lector con la ayuda de grandes especialistas como Carmen Bravo-Villasante o Kevin Crossley-Holland. Se ofrece así un material fundamental para disfrutar y comprender la importancia de la tradición oral como proyección cultural, vital, mítica y del alma colectiva de los pueblos, sobre el que, posteriormente, autores bien nutridos de la tradición estética y lingüística (Leprince de Beaumont, D'Alnoy, Perrault, Grimm o Andersen, presentes también en la Colección Trébol) tallaron un repertorio personal y sin duda eterno.

Todas estas obras ya han pasado no sólo por la selección de los críticos adultos por lo que a su calidad litera-







ria se refiere, sino también, y lo que es más importante, por la aceptación del público infantil y juvenil como algo propio (diferenciación del niño como *destinatario* y como *receptor*); de forma que queda absolutamente garantizada su adecuación a la lectura de los públicos infantiles y/o juveniles.

### ¿Adaptación o versión íntegra?

Desde la aparición de los *chap-books* ingleses, pasando por los *Volksbücher* alemanes o los libros distribuidos por los *colporteurs* franceses, el mercado editorial ha dado al público lector infinidad de adaptaciones y vulgarizaciones de las grandes obras de la literatura. Aun cuando, ya transcurridos varios siglos de las primeras experiencias en este sentido, cabe otorgar a las mismas un cierto reconocimiento, en tanto en cuanto sirvieron como vehículo divulgador entre las clases culturalmente menos favorecidas (afectando también a los cuentos tradicionales, las leyendas y los romances, y su consumo por parte de un público joven, contribuyendo a la expansión y fijación de ciertos géneros, entre ellos el de una literatura prescrita como lectura infantil), no consideramos válidas hoy en día las adaptaciones de obras literarias pensando en unos destinatarios jóvenes.

La adaptación, por meticulosa o cuidada que pretenda ser, no consigue acercar la literatura al joven, bien al contrario, añade más distancia entre el lector y su emisor, y con peor efecto si cabe que las adulteraciones producidas por los medios audiovisuales

y el propio paso del tiempo. Los responsables de la Colección Trébol defendemos la *versión íntegra* de las obras clásicas, pero también somos conscientes de las posibles dificultades de comprensión que determinados estilos narrativos o lenguajes pueden conllevar. En este sentido, las obras se acompañan de notas a pie de página y de apéndices que, libres de cualquier exceso de erudición, tienen como finalidad acercar el texto a la comprensión del lector joven sin alterar el sentido, la intención y el valor de la obra literaria.

Los prólogos informan sobre el autor, su obra y su tiempo, de forma amena y accesible, pretendiendo dar las claves básicas para un mejor conocimiento del texto al que se refieren y huyendo en todo momento del tono de un apéndice «enciclopédico». Una bien calibrada recomendación, por lo que se refiere a la edad lectora de cada libro, ayuda a completar esta adecuación entre la obra literaria y el nivel de comprensión del joven lector, aunque dicha recomendación pretende ser meramente orientativa.

Parte de las obras publicadas en la Colección Trébol han sido escritas en lenguas extranjeras. La calidad de las traducciones es también uno de nuestros máximos empeños y consideramos que el nivel ha sido, en conjunto, un logro.

### Ilustraciones

Igualmente cuidada ha sido la selección de los trabajos de ilustración que acompañan a los textos. Tan sólo se ha acudido a los grabados o ilustraciones de época, cuando su valor

plástico o histórico así lo han aconsejado.

Para la realización de nuevas ilustraciones se ha contado con la colaboración de excelentes artistas que actualmente trabajan en España: Juan Ramón Alonso, Julia Díaz, Jorge Werfelli, Paco Solé, Fuencisla del Amo, Carmen Andrada, Miguel Ángel Moreno, Pablo Schugurensky, han revitalizado gráficamente a los clásicos para la Colección Trébol; pero no menos interesante ha resultado el trabajar con nuevos valores de la ilustración española como Rosa Prado, Antonio Rivate, Ana Capitaine, José Torres o Pedro González. Aquí, también, apostamos por lo español.

El número y el estilo de ilustraciones es variable, ya que es evidente que no podemos limitar la edición de una obra literaria por servir a unos imperativos de producción. Cada obra requiere un número de ilustraciones, un color o un estilo artístico y expresivo distinto en cada caso, y siempre en función de las características de la obra y a su servicio.

Cabe destacar, por último, el nivel de calidad en materiales y soportes que impera en el criterio editorial fijado para la Colección Trébol. Por ello, se ha preferido la encuadernación en tapa dura que refuerza no sólo la calidad intrínseca del libro como objeto, sino también su perdurabilidad, atendiendo así a la realidad de que el lector que lo adquiere se hace con *buena literatura*, merecedora de ocupar el tiempo y el espacio de una biblioteca. ■

\* Carmen Olivé González del Rivero es directora de Publicaciones de Ediciones Gaviota.